



XXIV JORNADA DE PASTORAL SOCIAL

**-HERMANOS TODOS-
HACIA POLÍTICAS SOCIALES DE INTEGRACION
+ Desde un modelo de Desarrollo Integral, Solidario y
Sostenible
+ Con Igualdad de oportunidades**

DOCUMENTO DE TRABAJO

4 DE DICIEMBRE DE 2021

-HERMANOS TODOS-

HACIA POLÍTICAS SOCIALES DE INTEGRACION

+ Desde un modelo de Desarrollo Integral, Solidario y Sostenible

+ Con Igualdad de oportunidades

INTRODUCCION

Reconocer a cada ser humano como un hermano y buscar una amistad social que integre a todos no son meras Utopías. Exigen la decisión y la capacidad para encontrar los caminos eficaces que los hagan realmente posibles, como nos dice el Papa Francisco (Fratelli Tutti N° 179).

A esto estamos convocados en esta XXIV Jornada de Pastoral Social donde queremos reflexionar y plantear líneas de acción para superar la cuestión de la pobreza y la situación de los pobres, de los que hemos excluido en nuestra patria.

La persistente realidad de la pobreza en la Argentina obliga a generar nuevas alternativas de pensamiento y acción para afrontarla de manera directa, en los distintos niveles en que se expresa y puede ser combatida.

Ello implica un análisis del proceso que ha ido configurando una matriz que produce de manera sistemática pobreza y de la realidad de los pobres distribuidos en nuestro territorio.

También involucra un estudio de las políticas predominantes en el ámbito de lo social, evaluando su capacidad y eficacia para disminuir o abatir los efectos de una matriz productiva generadora de pobreza.

La existencia de una masa de población significativa en un estado de informalidad, precariedad y vulnerabilidad invita a pensar opciones para su integración social.

En la actualidad se han ido configurando dos mecanismos o procesos que tienden a generar procesos de inclusión como son las transferencias monetarias por distintos conceptos o la participación dentro de la economía social o popular subsidiada estatalmente.

Esa realidad ha llevado al consenso en torno a caracterizar esa situación como de transición. Esto es: no como punto de llegada sino como punto de partida o plataforma para el paso a otro tipo de trabajo, con remuneraciones justas, garantías y derechos.

El Papa Francisco señalaba: *“Ayudar a los pobres con dinero debe ser siempre una solución provisoria para resolver urgencias. El gran objetivo debería ser siempre permitirles una vida digna a través del trabajo”* (Laudato Si’, N° 128). En otra intervención, más adelante, indicaba: *“Por más que cambien los mecanismos de producción, la política no puede renunciar al objetivo de lograr que la sociedad asegure a cada persona alguna manera de aportar sus capacidades y su esfuerzo. Porque no existe peor pobreza que aquella que priva del trabajo y de la dignidad del trabajo”* (Fratelli Tutti N° 162).

En ese marco se impone un pensamiento orientado a diseñar un modelo diversificado de desarrollo integral, fortalecer las políticas sociales integradoras al mundo del trabajo y la producción, a la vez que a estimular y promover, en lo inmediato, acciones de organización social así como de caridad personal.

MIRADAS CRITICAS SOBRE LOS ABORDAJES DE LO SOCIAL

Si bien se han reiterado los diagnósticos sobre la estructura social argentina de las últimas décadas, resulta importante sintetizar algunos elementos que configuran el marco para pensar opciones y alternativas de superación.

Existe consenso en reconocer tres cuestiones:

-el inicio de un modelo de extractivo en la economía, de características “neoliberales” iniciado a mediados de la década del setenta, signado por la desindustrialización, la distribución regresiva del ingreso y el endeudamiento.

-la irrupción del desempleo de masas, con cifras de dos dígitos que ascendieron en los momentos más difíciles al 27%.

-un proceso creciente de fragmentación social asociado al aumento de la desigualdad.

Recuperada la democracia se sucedieron distintos procesos y modelos económicos que tiñeron de erratismo las políticas económico-sociales. Más allá de esa situación de indefinición estratégica de un modelo de desarrollo integral de mediano y largo plazo, las consecuencias sociales de ese proceso fueron el agregado

continuo de un número mayor de población a la situación de pobreza. De cada crisis, que eran consideradas “terminales” en cada momento, se agregaba un 10% a los indicadores de pobreza. En la actualidad alcanza, en promedio, al orden del 40%, lo que para la trayectoria previa de la Argentina y para su memoria social resulta escandaloso. Como la complejidad de la pobreza excede a la cuantificación de los ingresos, en ese alto porcentaje conviven quienes son pobres por la percepción de ingresos en una situación que puede ser variable o recuperable en el corto o mediano plazo con quienes constituyen el núcleo duro de la pobreza en el país.

UNA MATRIZ PRODUCTORA DE POBREZA

Esta realidad ha llevado a señalar la existencia de una *matriz de producción de la pobreza*, para diferenciarla de la *situación de los pobres*, sujetos concretos sufrientes de una configuración determinada.

Por un lado, la matriz productiva fabrica pobres en un país con una trayectoria de integración social significativa para la región. Ello genera una paradoja inadmisibile. Desde esa hipótesis la pregunta que cabe es: *¿Cómo cambiamos esa matriz para terminar con la pobreza o para evitar que no siga generándose un fenómeno creciente de esas características?*

Para dar respuesta a esa situación de creciente pobreza, se fueron desarrollando políticas sociales diferenciadas, generadas desde una perspectiva de la ética social orientadas a asistir a los pobres.

Desde la asistencia alimentaria a las transferencias monetarias, pasando por las políticas focalizadas de los años 90, entre otras,

asistimos en la actualidad a un ciclo de políticas que están mostrando sus límites, actuando más en la contención que en la promoción.

Existen estudios recientes, como los realizados por Gabriel Kessler y Gabriela Benza, que ponen de manifiesto el impacto de los procesos de inclusión social, asociándolos fuertemente con las transferencias monetarias. Aun cuando se incorporaron otros mecanismos como el acceso a la jubilación para un importante número de ciudadanos y ciudadanas que no podían acceder a ella, particularmente mujeres, los esfuerzos que el Estado realiza por intermedio de estos mecanismos así como el reconocimiento de derechos que ellos implican, impactan de manera parcial sobre la desigualdad.

En algún sentido, *la dinámica entre inclusión e igualdad traza una tensión* en donde la segunda resulta más difícil de concretar y requiere de la presencia, acceso y distribución de otros bienes por parte del Estado que hagan viable y garanticen no solo derechos sino la vida cotidiana tales como la educación, la salud, la conectividad, la integración territorial, la infraestructura, la alimentación, etc.¹ Todo indica que la posibilidad de achicar la *distancia entre inclusión e igualdad requiere de procesos sostenidos y sostenibles en el tiempo*.

INSUFICIENCIA DE LAS POLITICAS DE LUCHA CONTRA LA POBREZA

La historia reciente nos muestra que la forma en que fueron encaradas las políticas de lucha contra la pobreza resultó insuficiente para la población cuya situación no tiene que ver directamente o únicamente con la política de ingresos. Las condiciones de

¹ KESSLER, G.; BENZA, G. La ¿nueva? estructura social de América Latina. Bs.As., Siglo XXI, 2021.

funcionamiento de la matriz productiva y la aplicación de políticas de corte neoliberal trajeron como consecuencia la generación de una pobreza estructural que se afianzó pos crisis del 2001 en un 25 %, piso que no ha podido ser perforado, con políticas de tipo paliativo. Esto supone plantear la pobreza como círculos concéntricos donde hay un núcleo duro y sucesivas configuraciones. Cada una de ellas necesita diferenciadas aproximaciones. Visto desde el exterior, al primer círculo de la pobreza, las políticas de mejoras de los ingresos sea vía acuerdos paritarios, mejoras del salario mínimo o ayudas monetarias les permite alternar por encima y por debajo de la línea de pobreza. *El núcleo central hay que atenderlo con políticas integradas e integrales (desde escuela a asfalto, desde alimentación a seguridad, desde la creación de trabajo genuino a sindicalización o nuevas formas de organización social).*

LA DIMENSION CIUDADANA DEL POBRE, MÁS ALLA DEL CONSUMO Y LA ASISTENCIA

Reiteramos, las políticas de transferencias monetarias de ingreso han demostrado ser insuficientes para reducir significativamente los índices de pobreza en aquellos países donde la pobreza pasó a ser un problema estructural y persistente. Resulta necesario cambiar el paradigma no solo de las políticas, sino también, de la visión del pobre como consumidor (absolutizando la cuestión monetaria), sin considerar su dimensión ciudadana, sus trayectorias organizativas y de subjetivación, su pertenencia a un pueblo histórico. Las transferencias de ingresos resultan necesarias e imprescindibles para aquellos que menos tienen, en un tiempo de transición pero al mismo tiempo deben ser complementadas por políticas activas de variado tipo. Para ello resulta fundamental “desministerializar” la pobreza, colocándola en el centro de la acción estatal-gubernamental.

Quedan planteados, entonces, dos tipos de interrogantes: *uno relativo al cambio de matriz productiva para superar la pobreza y otro referido a las mejores políticas sociales para crear trabajo y atender, en la coyuntura, a los pobres para construir un horizonte de transformación.*

NECESIDAD DE MODIFICAR LA MATRIZ PRODUCTIVA PARA LA SUPERACIÓN DE LA POBREZA

En la primera parte se introdujo la necesidad de modificar la matriz productiva para interrumpir el ciclo de producción de pobreza creciente. Ello lleva a nuevas preguntas: ¿Puede la dinámica del mercado, por sí solo, generar una matriz diversificada e integradora? La tendencia a la especulación financiera, la primarización de la economía o al predominio de los grandes grupos concentrados por otra, conduce a una respuesta negativa. Descartado ese camino, nos lleva a pensar que el cambio de una matriz requiere de la política asociada a la gestión de la cosa pública, del Estado y de sus instrumentos a través del gobierno. Solo así podrá revertirse lo que parece la lógica dominante del ciclo económico: la prevalencia de lo especulativo sobre lo productivo, agravado por los niveles de endeudamiento que sufre la economía nacional.

Aquí aparecen una serie de cuestiones vinculadas a la clase dirigente y el pensamiento, al Estado y su configuración concreta, las formas de hacer política y las dimensiones culturales de la vida en democracia.

El sentido común señala a la clase política como responsable de esta situación de indefinición. Aparecen de manera recurrente preguntas tales como: ¿Tiene solución esto? ¿Cómo arreglamos esto? En definitiva la pregunta que ronda es: ¿Cómo cambiamos la matriz?

Aquí se juega la capacidad de la clase política para encontrar el camino para convocar, movilizar y generar acuerdos a fin de destrabar lo que está trabado.

Uno de los problemas más importantes de la situación argentina es la *debilidad de un pensamiento estructurante*, que de cuenta del proceso histórico reciente, caracterice críticamente el presente y oriente líneas de avance para el futuro. Ese déficit de pensamiento se expresa de manera particular en las corrientes políticas representativas de las mayorías. Demuestra un preocupante nivel de anemia doctrinaria en sus clases dirigentes. La falta de pensamiento estratégico puede explicarse por el régimen de historicidad actual *signado por el presentismo*, aunque en el caso argentino ello se torna más acusado por largas décadas de indefinición estratégica acerca de un modelo de desarrollo integral, concertado y sostenido en el tiempo.

El erratismo de las políticas así como la oscilación de alternativas económico-sociales, fueron la expresión de la ausencia de miradas de mediano y largo plazo que permitieran organizar un modelo de desarrollo integral, solidario y sostenible como viene planteando el Papa Francisco y la Pastoral Social de Buenos Aires en esa orientación fundamental.

En esa crisis de pensamiento, *la responsabilidad principal corre por cuenta de quienes más tienen, más saben y más pueden*. Esto es: más allá de los grupos de poder económico que aprovechan de manera clara la ausencia de esa definición, el actor responsable es la clase política o la clase dirigente nacida y configurada en tiempos democráticos. Su debilidad congénita para poner límites, regular o disciplinar a los grupos de poder económico -agrarios, industriales concentrados y telecomunicacionales - hace pensar que en la Argentina existe una clase dominante pero no ha tenido un desarrollo equivalente una clase dirigente. La clase política parece no tener

volumen suficiente, fuerza o voluntad para definir y organizar un rumbo para la Nación.

En otra dimensión del mismo plano resulta perentorio resignificar el concepto de la política; reformular las instituciones del Estado, cooptadas por una racionalidad “privatizadora” desde hace décadas, que ha devenido en un mundo de poderes fácticos que maximizan sus apuestas, mientras el resto de la población sufre las consecuencias y lucha por adaptarse a una vida signada por la emergencia y la precariedad.

En esa dirección se torna imperativo reformular el concepto y la práctica de la política, en el sentido de una refundación ética que esté anclada en una renovada “ética de lo público”, revalorizando la “conciencia de lo común”, que informe y dinamice el compromiso ciudadano con la implementación de políticas públicas de acceso a los “bienes comunes y universales”: trabajo decente, salario digno, atención y servicios de salud, vivienda y hábitat, educación de calidad, impulso al desarrollo del conocimiento con equidad social.

Nuestro país requiere del consenso en torno a un programa político y una agenda estratégica para abordar sus problemas estructurales. Ello supone recuperar la capacidad regulatoria del Estado sobre el comportamiento oligopólico de los agentes económicos y las prácticas especulativas en el sistema de precios; legislaciones eficaces para controlar la evasión fiscal y la fuga de divisas; replantear la dimensión y direccionalidad del gasto público; desarrollar garantías ciudadanas contra la manipulación mediática, y afirmar el derecho invulnerable de todos a los bienes esenciales para el progreso personal y colectivo. Una nueva institucionalidad basada en el reconocimiento de intereses en pugna que desarrolle instrumentos ágiles para intervenir en función del bien común;

constituir y expandir espacios de reflexión orientados a actualizar una agenda democrática que reconozca las complejidades del presente.

RECONSTRUIR LA MEDIACIÓN POLITICA

Para ello, se hace necesario reconstruir la “mediación” de la política, fortaleciendo el rol de las instituciones básicas de la democracia: partidos, sindicatos, organizaciones autónomas del pueblo; introducir las reformas institucionales que actualicen y hagan más eficaz y coherente con su misión constitucional el desempeño de los poderes republicanos, en especial: la imparcialidad del Poder Judicial, la jerarquización del debate parlamentario y la mayor racionalidad en la producción legislativa contemplando la diversidad de intereses provinciales y regionales que hacen a la dinámica de una República Federal. Así también, la planificación de las políticas públicas y dispositivos institucionales de contralor que garanticen la eficacia en los procesos de gestión gubernamental para responder con mayor agilidad a las demandas de la población.

En la perspectiva que venimos planteando, ese rumbo supone ordenar el desarrollo del capitalismo argentino, fijar prioridades productivas, estimular determinados sectores, articular con las regiones, insertarse críticamente en el mercado mundial, entre otras cuestiones fundamentales. Junto con ello supone definir modalidades de acumulación orientadas a la inversión productiva y de distribución del ingreso que permitan disminuir la desigualdad así como generar otras dinámicas de demanda interna.

ECONOMIA POPULAR Y PAPEL DEL ESTADO EN LA EMERGENCIA

Resulta indispensable diseñar alternativas para la economía popular, definiendo los modos de articulación con la economía capitalista nacional, viendo las componentes sociales / no mercantilizadas y los que se insertan en los dispositivos de mercado de las relaciones que se crean en ese tipo de emprendimientos. En este orden de cosas, una cuestión rara vez planteada hasta el momento es el lugar que el Estado puede jugar como gestor de empresas de naturaleza social y pública en la generación de empleo regulado. Por ejemplo empresas vinculadas a indumentaria de consumo interno o alimentación o despliegue de instituciones estatales asociadas a procesos de formación, recreativos o artísticos.

Una opción para ordenar el funcionamiento del capitalismo argentino resulta del establecimiento de un pacto democrático entre la política y la economía que regule los procesos de inversión, acumulación y distribución. *Armar un pacto social de convivencia entre todos los sectores y con una matriz diversificada que incorpore a la economía popular e incluya un activismo estatal inteligente en la promoción de empresas que creen empleo genuino y decente.*

Eso daría la base para una matriz productiva que evite la reproducción de la pobreza y la producción de pobres en serie, habilitando la convivencia entre la exportación, el mercado interno y la economía popular. Esto supone además de la empresa privada capitalista, la intervención estatal, la promoción de la economía de comunión, la reciprocidad, la solidaridad y el trabajo en la base, comunitariamente.

Este último aspecto implica movilizar una potencia que históricamente ha sido significativa en los procesos de movilidad social argentina como es la *subjetividad cultural de la sociedad*. Potenciar la organización social y popular en la generación de opciones económicas y sociales para superar la relación radial, vertical y restringida a la dimensión monetaria establecida a través de los distintos mecanismos de transferencia. *Interesa combinar esfuerzo personal, social y estatal. Generar una nueva dinámica de relación. Lograr una síntesis entre estatalidad, protagonismo comunitario y personalismo responsable.*

HACIA OTRO ESTADO

Para transformar la matriz productiva necesitamos otro Estado. Un Estado que en su desarrollo despliegue la función articuladora, generando sinergia en políticas de Estado con continuidad en el tiempo y que vaya a los temas de fondo, estructurales, más allá de la coyuntura. ¿Cómo fortalecemos al Estado? Haciéndolo más articulado, colocándolo más cerca de los problemas concretos de la población, y siendo “más Estado” en sentido positivo, con despliegue institucional superando la “programitis”. Hay que pensar la infraestructura estatal de manera integral e interministerial para desarrollar políticas robustas, en las que colaboren las organizaciones sociales, las ong’s y las Iglesias.

En esta coyuntura resulta vital “sacar el Estado a la calle”. La creciente privatización de la vida a cargo de la embestida neoliberal ha logrado instalar un sentido común donde lo social, lo colectivo y lo público tienen cada vez menos atención. La clase política ha quedado presa de esta racionalidad y enfoca los problemas de la sociedad con

el paradigma de cuidar los equilibrios del mercado bajo la apelación de cuidar la macroeconomía. La baja expectativa de la población sobre el gobierno y el Estado reflejan esa ausencia de mirada desde el Estado hacia la dimensión pública de la vida donde se realizan los valores de la dignidad y la igualdad canalizados por enfoques de justicia social.

Una sociedad despojada de institucionalidad pública requiere de una acción inmediata del Estado bajo la forma de aplicación de políticas públicas con verificación de eficacia en el terreno. Tarea indelegable a organizaciones privadas o no gubernamentales. Los funcionarios públicos deben instalarse en el terreno, transformar la burocracia estatal ineficiente mediante capacitación de los agentes, formular planes de gestión con asistencia técnica y direccionalidad política en cada caso, evaluar la eficacia de las acciones. Reconstruir la relación con la ciudadanía desde propuestas de cambio que impliquen inserción laboral, urbanística, educativa, cultural. *El problema no es la pobreza sino la desigualdad de oportunidades para integrarse a la sociedad. Se necesita un área de coordinación de políticas en el Estado con competencia técnica en la gestión que sea espacio de convergencia entre la dimensión técnica de la gestión y la fijación de objetivos políticos que sean evaluables en sus resultados con plazos definidos.* Crear una mística de la acción del Estado en el territorio. El Estado no debe ser el espacio de la militancia partidaria ni la especulación electoral, sino de la decisión a alto nivel y la implementación de políticas debidamente programadas en función de las demandas activadas en la sociedad.

NECESIDAD DE DIALOGO SOCIAL

En otro orden, el de la concertación de las políticas de Estado, ello supone diálogo social para generar algunos consensos básicos que nos ayuden a superar las crisis recursivas, las grietas ideológicas y los nudos estructurales que no nos dejan avanzar desde hace mucho tiempo.

El problema no es el Estado, sino la conducción política del estado, especialmente cuando se encierra en una "visión agonal". Necesitamos más que nunca una "visión arquitectónica" ya que "la paz social es trabajosa, artesanal...necesita generar procesos de encuentro, procesos que construyan a un pueblo que sabe recoger las diferencias. Armemos a nuestros hijos con las armas del diálogo, enseñemos la buena batalla del encuentro" (Fratelli Tutti 217).

Vivimos un contexto donde necesitamos colaborar con la cultura del encuentro y la amistad social en clave de fraternidad: "La vida es el arte del encuentro aunque haya tanto desencuentro en la vida. Reiteradas veces he invitado a desarrollar una cultura del encuentro que vaya más allá de las dialécticas que enfrentan. Es un estilo de vida tendiente a conformar ese poliedro que tiene muchas facetas, muchísimos lados, pero todos formando una unidad cargada de matices, ya que "el todo es superior a las partes" (FT, N° 215). Es la "fraternidad la que dará a la libertad y la igual su justa sinfonía (P. Francisco. Soñemos juntos, p.7).

Esas son las condiciones de un pacto político y social en el que la clave sea la atención prioritaria al trabajo como gran organizador social y derecho humano que otorga dignidad y ciudadanía.

REPENSAR LA POLÍTICAS SOCIALES Y LA ECONOMÍA SOCIAL PARA RECONSTRUIR UN HORIZONTE DE TRANSFORMACIÓN

Existe consenso retórico en la necesidad de transitar de las políticas de asistencia a través de mecanismos de transferencia a la integración social por el trabajo productivo decente. Se ha hecho un lugar común esa referencia, en distintos actores, sea gubernamentales, sindicales, empresarios o de las mismas organizaciones sociales. Esa convicción, ahora compartida, no se ha traducido en iniciativas generalizadas concretas para su realización. La cuestión parece desplazarse, de ese modo, hacia el cómo, hacia los modos de concreción de estas propuestas.

En las actuales condiciones de la matriz productiva la hipótesis de que la mejor política social es el trabajo, encuentra un límite en el modelo de desarrollo que se ha ido configurando. Por un lado parece haber una confusión entre lo laboral y lo social que, si bien están relacionados, no son lo mismo. Por el otro, bajo este modelo la reversión de la situación de la pobreza es una utopía que condenaría a una nueva generación al fracaso, debido no solo a la escasez de generación de empleo genuino sino a la baja calidad del empleo que se genera en los sectores más afectados por la pobreza. La informalidad, la precariedad y los bajos ingresos se concentran en las características de los empleos nuevos que nacen en el ámbito público o en la economía social en débiles o malas condiciones. En las estimaciones más optimistas, un crecimiento sostenido del PBI en los próximos 20 años con altas tasas solo podría reducir la pobreza por debajo del 20%.

Estas constataciones imponen la necesidad de pensar otro modelo de desarrollo, tal como se viene planteando en anteriores documentos y encuentros de la Pastoral Social.

En base a la idea de transformación de la matriz productiva, tal como fue esbozada en el punto anterior, aparecen en el horizonte varias alternativas:

-creación de trabajo genuino en el ámbito de la economía formal, ligado al fomento del crecimiento económico con aumento de volumen de la producción, tanto para el consumo interno como para el incremento de la exportación con valores agregados a los productos.

En este campo se destacan diferentes propuestas:

*las contenidas en las proyecciones del complejo agroindustrial con perspectivas de aumento del volumen y la calidad de las exportaciones primarias. Con vinculación a políticas de arraigo que contengan las economías regionales. Una mirada de integración territorial para repoblar la Argentina.

*las realizadas en el ámbito de las pymes con perspectivas de expansión en base a la capacidad instalada en la actualidad.

*las vinculadas a la industria 4.0. con un potencial de demanda de mano de obra calificada de importancia.

-formalización y mejoras en las formas de organización y contratación de la economía popular, ligadas a la transformación de producciones de baja intensidad tecnológica y organizativa a nuevas modalidades institucionalizadas.

-nuevas iniciativas sociales del ámbito de la economía pública/social/popular mediante empresas estatales o el desarrollo de la organización cooperativa sostenible.

Otro aspecto crítico tiene que ver con la idea misma del trabajo a promover evitando nuevas formas de precarización o intervenciones que actúen como subsidios al empresariado.

La economía social debe ser considerada parte integrante de la dinámica productiva y del mundo económico. No un paliativo temporario que admite situaciones de segundo orden en lo legal y salarial. Debe ser considerada como primer peldaño del armado de un tejido productivo que atienda a necesidades y demandas locales, proyectada a una red cooperativa y de pequeñas y medianas empresas autogestionadas.

Resulta evidente que mientras dure la transición hacia nuevas formas de la matriz productiva las políticas sociales sustentadas en las transferencias monetarias deberán mantenerse, aunque con una progresión a su reducción, trasladando parte de esos recursos al estímulo de las nuevas iniciativas sociales mediante créditos o promociones especiales para el desarrollo productivo.

Para comenzar a transitar ese cambio de matriz productiva resulta fundamental renovar las intervenciones en materia social y promover mecanismos de formación y calificación de las personas involucradas en esos procesos.

TERRITORIALIZAR LAS POLITICAS SOCIALES

Junto con el desarrollo de políticas de transición que atiendan a garantizar ingresos básicos para la población en situación de pobreza, evitando el deterioro de su capacidad de compra resulta importante avanzar en la mejora de la prestación de los servicios públicos.

El transporte no llega, el gas envasado es más caro que el de red y las cloacas y el tendido de electricidad y agua no acompañó el aumento de las áreas geográficas ocupadas para viviendas de los sectores populares.

La heterogeneidad de la pobreza hace que sea necesario plantear estrategias diferenciadas. La pandemia alejó aun más a las instituciones de la pobreza más extrema, los nuevos barrios que crecieron por tomas (motivadas muchas por hacinamiento de familias extensas) o por relocalizaciones quedaron lejos de los centros educativos y de salud.

Los dos ejes articuladores del estado bienestar y de la construcción de la movilidad social ascendente en Argentina, dejaron de ser el centro: el trabajo asegurado y la escuela. Estos ya no organizan lo cotidiano en los sectores populares. Cobrando importancia la necesidad de territorializar las políticas sociales, y que el Estado vuelva a estar presente, con sus propias instituciones.

La pobreza debe ser atendida de forma interministerial, no se puede escindir la atención de la pobreza como un problema de única competencia del Ministerio de Desarrollo Social, porque se corre el riesgo de favorecer la segregación aplicando “políticas para los pobres”, independientemente del resto de la sociedad. El deporte, la

infraestructura, la salud, la educación, la seguridad deben tender a la integración social y no a la “guetización” de las políticas públicas.

Para atender la pobreza de forma integral hay que expandir la cobertura de las tareas de cuidado. La atención de la primera infancia y de la vejez y la democratización al acceso a estos cuidados, deberían estar contemplados en las políticas de combate a la pobreza, multiplicando tanto las instituciones estatales que cubran la escolarización/estimulación a partir de los tres años, como las del cuidado de los ancianos.

FORMACION

Otro de los desafíos y convocatorias colectivas a realizar se vincula con la posibilidad de agregar valor a las experiencias de la economía social desde el ámbito académico mediante **propuestas formativas** adecuadas a la situación.

Una primera cuestión refiere a la posibilidad de diseñar alternativas creativas para el desarrollo de la economía de base comunitaria, territorial o social. En particular, las vinculadas a formas organizativas que permitan hacer sostenibles los emprendimientos colectivos, penetrar en los mercados formales de intercambio y proyectarlos en el tiempo bajo formas cooperativas.

Una segunda se vincula a la posibilidad de brindar formación técnica y profesional para jóvenes que buscan obtener el primer empleo o para desempleados. Se trata de potenciar la amplia red de instituciones prestadoras de formación técnico profesional que existe en el territorio nacional, recuperando las experiencias del pasado que favorecieron la movilidad social en base al esfuerzo personal, colectivo e institucional de sindicatos, empresas y centros oficiales y privados de formación. Importa conectar con el imaginario construido

en torno a un pasado que favoreció la integración y la movilidad social en el país configurando nuevas capas medias de familias trabajadoras así como generar o construir otro vinculado a un futuro mejor.

La ecuación virtuosa a construir debe combinar esfuerzo y sacrificio personal, instituciones formadoras comprometidas con las necesidades y demandas del entorno socio-económico y perspectivas de trabajo digno y estable, que promueva otro horizonte social de futuro para las nuevas generaciones.

Interesa poner en valor experiencias que ya están poniendo en movimiento esa ecuación virtuosa, como son los proyectos de autoconstrucción en los que intervienen universidades, municipios/provincias/nación y organizaciones sociales y cooperativas.

REVITALIZAR LA CARIDAD PERSONAL COMO FUENTE DE LA TRANSFORMACION Y LA JUSTICIA SOCIAL

La última Encíclica papal relocaliza una cuestión en la agenda político y social, así como en el trabajo de ayuda y promoción de la misma Iglesia. La figura del buen samaritano viene a iluminar una dimensión complementaria a los necesarios cambios estructurales o la imprescindible intervención estatal. Junto con estas cuestiones, absolutamente necesarias y a la que nos hemos referido a lo largo del documento, cabe hacer un llamado a las conciencias personales bajo la pregunta: ¿qué puedo hacer por mi prójimo? Se trata de activar el personalismo responsable, el humanismo solidario, la dinámica de la caridad personal orientada al prójimo, para atender la situación de

marginación, de exclusión, de hambre o la falta de reconocimiento y consideración en la vida social.

Esa realidad tiene rostros visibles, sobre todo en los ámbitos urbanos. Chicos nómades, hombres y mujeres en situación de calle, migrantes, personas mayores que tienen vivienda e ingresos insuficientes, entre otros.

Ante el grave contexto de pobreza y exclusión social es hora de pensar lo grande de las grandes estrategias desde lo pequeño del entramado social cotidiano y descubrir en lo pequeño del testimonio solidario la unidad y la fuerza de los grandes ideales. Esto implica asumir el compromiso personal de una actitud solidaria que supere el individualismo y construya comunidad. Hace falta recordar que la práctica de las virtudes y la encarnación de los principios de la doctrina social de la Iglesia también reconoce una dimensión personal que nos compromete en nuestro pensamiento, en nuestro corazón y en nuestras manos. Reafirmamos, así, el camino del humanismo social donde la persona humana está “llamada a trascenderse a sí misma en el encuentro con otros” (Fratelli Tutti Número 111). Desde lo pequeño de lo cotidiano hay que reconocer que “el deseo y la búsqueda del bien de los demás y de toda la humanidad implica también una maduración de las personas y las sociedades en los distintos valores morales que lleven a un desarrollo humano integral” (Fratelli Tutti Número 112) Implica, en tiempos alterados, un renovado humanismo social basado en “querer el bien del otro. Es un fuerte deseo de bien, una inclinación hacia todo lo que sea bueno y excelente, que nos mueve a llenar la vida de los demás de cosas bellas, sublimes, edificantes” (Fratelli Tutti Número 112)

Ç

El magisterio social nos enseña que no podemos concebir la fe sin el dinamismo de amor, misericordia, humanización, reconciliación y amistad social. Tanto la preocupación por desarrollar estructuras más justas como por transmitir los valores sociales del Evangelio son un servicio fraterno a la vida digna y a una sociedad más justa que hoy urge por la gravedad del contexto.

CONSIDERACIONES FINALES

Conviene insistir en la necesidad de generar un pacto social como instrumento de realización de un plan nacional de mediano y largo plazo.

Pacto y plan son la base para sentar las bases de un modelo diversificado, integrado lo agrario, lo industrial y la economía popular.

A lo largo del texto se ha planteado que sin diversificación productiva, basada en la acumulación – distribución, y el establecimiento de políticas sociales transformadoras (no meramente asistenciales o de contención) no se podrá construir una sociedad más justa, solidaria y sostenible, en la que cedan los indicadores alarmantes de la pobreza.

A ello se ha sumado la dimensión de la caridad personal, con el compromiso de cada persona con el otro, en el marco de acciones colectivas de naturaleza solidaria. No se trata del acto solipsista de

orden individualista, sino de la inscripción de esa dinámica en procesos sociales de otro orden y escala.

Invitamos a pensar y realizar nuevas políticas de integración social en el marco de un modelo de desarrollo integral, solidario y sostenible. Necesitamos construir una épica que convoque a todos, a todos los sectores, a terminar con la pobreza que no podemos admitir si nos consideramos hermanos y responsables unos de otros.